

del Edén. Sombra, frutas, flores, fueron sin duda apreciadas ya en el Paraíso, pero esto no es arquitectura paisajista. El goce de lo natural no es goce artístico. En otras palabras, todo lo que cae bajo la expresión de goce natural en un Parque o Jardín, no es creación del artista. Por cierto que hay una contemplación artística de la naturaleza. La persona educada por la observación de obras de arte, ve formas, líneas y armonía de colores, que sacadas entremedio de confusas im-

presiones naturales se transforman en impresiones artísticas. Tal contemplación no es goce de lo natural, sino que una ocupación espiritual que cristaliza en personas de poder creador en una obra de arte. Esta es la ocupación del pintor y del arquitecto paisajista. No una reproducción, no un mejoramiento o «Hermosamiento» de la naturaleza, sino la creación de una obra de arte, que yacía en la naturaleza como la estatua en la piedra.

Oscar Praeger.

LA MUSICA CHECOESLOVACA



Opera Nacional de Praga

HACE poco, apareció en Santiago un libro titulado «Praga», cuyo autor—el actual Embajador de Italia en Madrid, Excelentísimo señor Orazio Pedrazzi, conocido entre nosotros por su vasta cultura—captó con ojo de verdadero artista la belleza de la capital checoeslovaca, durante el tiempo que desempeñó su misión diplomática en ella.

Aunque llamó poderosamente su atención el arte arquitectónico, que él pudo apreciar más directamente, dedica sin embargo, y en forma especial, algunos capítulos a la Praga musical, recordando la época en que Mozart vivió allí, y expresa su entusiasmo por las grandes manifestaciones de música religiosa que él descubrió—cada vez que, a fin de substraerse al rumor de las inquietas aveni-



B. Smetana

das—se internó en antiguos barrios y visitó sus templos.

Se refiere también, con especial interés, a la musicalidad del medio ambiente, el que pudo observar mejor, al entrar posteriormente en contacto directo con el pueblo, constataando que éste canta en todo momento, durante el ejercicio de cada una de sus actividades y profesiones.

Y anota una curiosa tradición que existió en la provincia de Bohemia, una de las más antiguas de Checoslovaquia. Al nacer un niño, se colocan en su cuna tres objetos: una moneda, un pan y un violín, significando así el deseo de que le acompañen durante toda su vida—como tres buenas hadas—la felicidad, la abundancia y la alegría.

De esta manera, en toda comarca de la República, ya sea Bohemia, Moravia o Eslovaquia, parecen brotar las más ricas e inagotables fuentes de la alegría, expresadas en las variadas formas de la música popular.

Durante la época en que la nación estuvo bajo el dominio de Austria—desde el siglo XVII, numerosos músicos checos emigraron al extranjero, principalmente a Alemania,

Italia y Rusia—entre los cuales se encontraban numerosos ejecutantes y compositores de valor; tales como Benda, Pichl, Kalivoda, Jansa, Dusik y Stamitz, este último de gran valor por ser uno de los fundadores de la escuela de Manheim. En Italia encontramos a Myslivecek, conocido también con el nombre de «el divino bohemio».

A principios del siglo XIX, al despertarse la conciencia na-

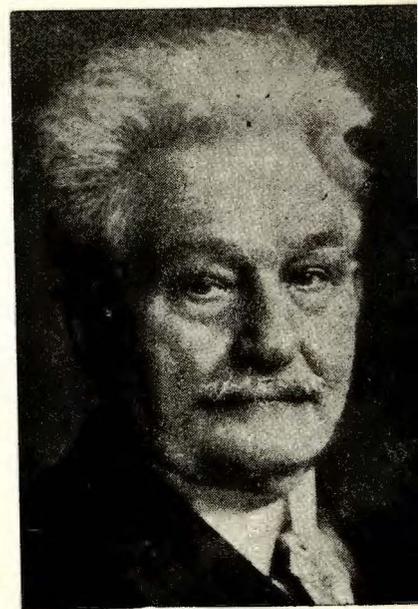
cional del pueblo checoslovaco y acentuarse el deseo de su liberación y adquisición de sus derechos propios, debe atribuirse tanto a la literatura, como a la canción popular, un gran papel como verdadera palanca que ayudó a impulsar la acción del resurgimiento autónomo.

Anteriormente, los compositores checos carecían de personalidad, escribiendo según los principios generales de la época, hasta que apareció un genio—Bedřich Smetana—cuya manera personal de tratar el ritmo, melodía y armonía, llamó entonces la atención.

Smetana, el primer compositor genuinamente checo, que refleja en forma extraordinaria el espíritu de su raza, nació en Litomyšl el año 1824.

Su producción fué numerosa, pues además de sus poemas sinfónicos, sinfonías y obras de música de cámara, ha dejado nueve óperas entre las cuales citaremos «Libusa», «Dalibor», «Las dos viudas», y muy especialmente «La novia vendida», genial ópera cómica, cuyos triunfos en todos los escenarios del mundo artístico han sido considerables. Conviene anotar entre éstos, el que obtuvo últimamente en Buenos Aires, ejecutada por la compañía lírica alemana—durante la temporada del año pasado en el Colón—y bajo la batuta del eminente director Fritz Busch.

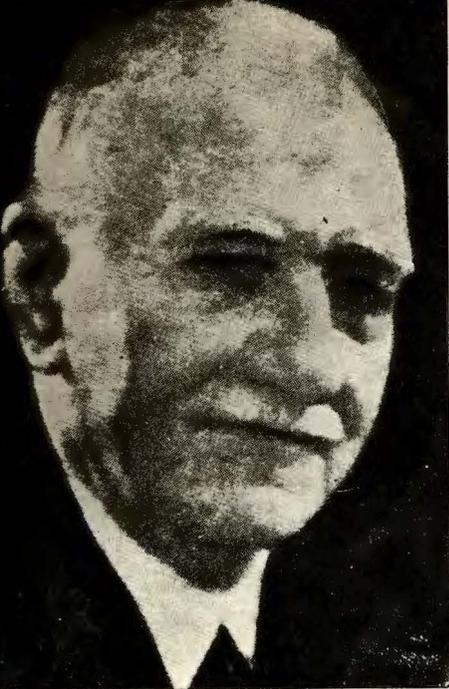
Igual que Beethoven, Smetana tuvo la desgracia de perder el oído, lo cual no fué



Leos Janáček



Antonín Dvořák



Jos B. Foerster

de la música checa, merece colocarse junto a la de Smetana, la gran figura de Antonín Dvorák (1841—1904). ¿Quién no conoce, por lo menos, su célebre «Sinfonía del Nuevo Mundo», sus cuartetos y sus danzas eslavas?

Este compositor, que en todo fué más afortunado que Smetana, ha conocido también el triunfo de sus obras, ejecutadas en todo el mundo, y entre las cuales deben citarse, además, sus otras Sinfonías, Poemas Sinfónicos y el Concierto para piano, violín y violoncello.

Fuera de su patria, sin embargo, son menos conocidas sus óperas, aun «Rusalka», la más célebre entre ellas.

Otro gran compositor checo, de estilo netamente romántico es Zdenko Fibich (1850—1900) quien ha enriquecido la música de su patria con grandes melo-

obstáculo para que durante ese período escribiera algunas de sus obras que han llegado a ser más célebres, así, por ejemplo, algunas óperas, el conjunto de poemas sinfónicos denominados «Mi patria» y el cuarteto que lleva el título «Mi vida».

Smetana murió en 1884.

En la historia

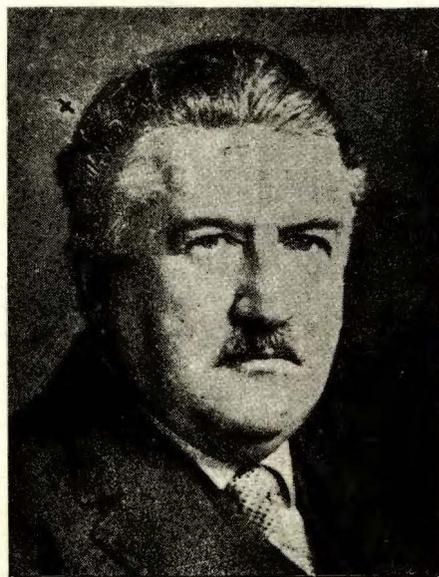
dramas escénicos y óperas. Merece citarse entre los primeros, la «Trilogía Hipodamia» y la ópera «La novia de Mesina».

Fibich, junto a Smetana y Dvorák forma el gran trío de los fundadores de la música checoslovaca, y es por esto que, aunque vivieron en una época que podría llamarse romántica, han sido considerados como los verdaderos clásicos del arte musical checo.

Con Leos Janáček (1854-1928), entra la música de la nación en una nueva era, que se caracteriza por un gran desenvolvimiento de la técnica en la composición musical. Las obras de Janáček fueron en un comienzo bastante incomprendidas, pero luego lograron imponerse por su carácter peculiar. En efecto, ellas están dotadas de eterna inquietud y extraordinario dinamismo, sin dejar de ser tiernas; notablemente, en el desarrollo de la cantilena, que él supo emplear en forma muy personal. Todas estas condiciones y no pocas características de su temperamento hicieron de él un compositor especialmente apto para la música dramática, así muy pronto su ópera realista «Jenufa» alcanzó la celebridad. Posteriormente, cada una de sus óperas («Káta

Kabanová», «El asunto Makropulus», «El zorro inteligente», etc.) y en especial su obra póstuma: «La casa de los muertos» (sobre un texto de Dostoyewsky) marcan una evolución bien definida hacia nuevas formas de expresión.

Entre otras creaciones suyas, merecen, por lo menos, mencionarse su «Misa Glagol» para gran orquesta, la «sinfonietta», el Concer-



J. Suk



Otokar Ostrčil



Vítězslav Novák

tino para piano y algunos cuartetos de cuerda.

La escuela moderna checoeslovaca cuenta con valores definidos, tales como: J. B. Foerster (nacido en 1869), cuyo alto lirismo ha encontrado también expresión en el drama lírico «Eva», «Invenibles», «Corazón», «Jessica»);

Vítězslav Novák (1870), actual Rector del Conservatorio de Praga, que ha hecho una feliz interpretación del folklore eslovaco, aunque ha utilizado numerosos recursos del impresionismo francés; Josef Suk (1874-1935), gran talento musical y, por último, el hábil Director de la Opera nacional de Praga, Otokar Ostrcil (1879-1935).

Cada uno de estos compositores, apartándose de la tradición de Smetana y Dvorák, ha encontrado un camino nuevo y personal de realización artística. Es sensible anotar que estos dos últimos, Suk y Ostrcil, han fallecido en el presente año.

De su escuela ha surgido a su vez una nueva generación de músicos de valor efectivo. Entre aquéllos cuya labor ha sido ya reconocida, vale mencionar a K. B. Jiráček, (autor de la ópera «Dios y la mujer»), Vycpálek, Vomáčka, Jeremiás (autor de la ópera «Los hermanos Karamazov»), Weinberger (cuya ópera o «Schwanda, el gaitero» es muy ejecutada en Europa), Kvapil, Zich, Axman, Kricka, Karel, Petrzelka, Chlubna, Mir Krejčí, Isa Krejčí, Picha, Moyzes, Hlobil, Borkovec Bartos, Finke, etc.

Célebre es ya también el nombre de Alois Hába y su hermano Karel, que se ha aventurado en el peligroso terreno de la música en cuartos de tono.

Por último, no se puede dejar de mencionar, especialmente, a Bohuslav Martinu, músico de personalidad tan definida como audaz y de notable preparación técnica, alumno de Suk y del compositor francés Albert Roussel.

El gran ambiente musical de Praga ha seguido con interés la evolución de todos estos compositores, cuyas obras encuentran siempre acogida en los teatros, óperas, en las orquestas sinfónicas y en los conjuntos de cámara, a fin de difundir sus obras y estimular la creación nacional.

Es preciso añadir también que el Estado colabora en ello eficazmente, como primer propulsor de la cultura general. Así, mantiene tres teatros de ópera en Praga, Brno y Bratislava, sin contar los teatros de provincia, subvencionados por las municipalidades.

El Estado mantiene, asimismo, algunas estaciones transmisoras de radiodifusión, que cuentan con grandes orquestas y equipadas con modernas y potentes instalaciones técnicas. Todos esos teatros de ópera, que funcionan ininterrumpidamente durante todo el año, proporcionan, además, medios seguros de subsistencia a los profesores de música y cantantes que abandonan las aulas del Conservatorio y escuelas de música, cumpliendo así una importante función artístico-social.

Adolfo Simek-Vojík,
Profesor del Conservatorio Nacional.